



TIEMPO DE CUARESMA

1. Es muy recomendable que, principalmente en tiempo de Cuaresma, se conserve y se fomente la antigua costumbre de reunirse la Iglesia local, siguiendo el ejemplo de las “estaciones” de la Iglesia romana, al menos en las principales poblaciones y del modo más apto para cada lugar.

Estas asambleas de fieles se pueden reunir, sobre todo bajo la presidencia del Pastor de la diócesis, en los domingos y en los días de la semana que se juzgue más oportuno, donde se conserva el sepulcro de algún santo o en las iglesias y santuarios principales de cada ciudad o en los lugares de peregrinación que tengan en la diócesis mayor afluencia de fieles.

Si antes de la misa que se celebra en estas reuniones de fieles, según las circunstancias temporales y locales, hay procesión, entonces se congrega al pueblo en la iglesia menor u otro lugar apto, fuera de la iglesia a la que se dirige la procesión.

Después de saludar al pueblo, el sacerdote dice la oración colecta del Misterio de la Santa Cruz, o de la misa “por el perdón de los pecados”, o por la Iglesia, especialmente “por la Iglesia local”, o una de las oraciones sobre el pueblo. A continuación, se ordena la procesión hacia la iglesia en que se celebra la misa, mientras se cantan las letanías de los santos. Se pueden introducir en su lugar correspondiente las invocaciones de los Santo Patronos o Fundadores, así como de los santos de la Iglesia local.

Cuando la procesión llega a la iglesia, el sacerdote venera el altar y, según la oportunidad, lo incienso. Omitidos los ritos iniciales y, si parece oportuno también el Señor yen piedad, dice la colecta de la misa, que prosigue en el modo acostumbrado.

2. En estas reuniones, en lugar de la misa, se puede tener también alguna celebración de la palabra de Dios, especialmente en forma de celebraciones penitenciales, como se propone en el Ritual Romano para el tiempo de Cuaresma.

3. En las ferias de este tiempo se puede añadir oportunamente, al final de la misa, antes de la bendición, la oración sobre el pueblo, que se ofrece para cada día.

4. En este tiempo se prohíbe adornar con flores el altar y se permiten los instrumentos musicales solo para sostener el canto. Se exceptúan, sin embargo, el domingo Lætare (IV de Cuaresma) y las solemnidades y fiestas.

Miércoles de Ceniza

En la misa de este día se bendice y se impone la ceniza hecha de ramos de olivo o de otros árboles, bendecidas el Domingo de Ramos del año anterior.

Antífona de entrada Sb 11, 24-25. 27

Tú, Señor te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza.

Oración colecta

QUE el día de ayuno, con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal Por nuestro Señor Jesucristo...

Bendición e imposición de la ceniza

Después de la homilía, el sacerdote, de pie y con las manos juntas, dice:

Queridos hermanos, pidamos humildemente a Dios Padre que bendiga con su gracia esta ceniza que, en señal de penitencia, vamos a imponer sobre nuestra cabeza.

Y después de un breve momento de oración en silencio, prosigue:

Oración

SEÑOR Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada la conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

O bien:

SEÑOR Dios, que no quieres la muerte del pecador sino su conversión, escucha bondadosamente nuestras súplicas y dínate bendecir esta ceniza, que vamos a imponer sobre nuestra cabeza, sabiendo que somos polvo y al polvo hemos de volver y concédenos que, por nuestro esfuerzo en las prácticas cuaresmales, obtengamos el perdón de nuestros pecados y una vida renovada a imagen de tu Hijo resucitado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

Y rocía la ceniza con agua bendita, sin decir nada.

En seguida, el sacerdote impone la ceniza a todos los presentes que se acercan con él, y dice a cada uno:

Conviértete y cree en el Evangelio. *Mc 1, 15*

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver *Cfr. Gn3, 19*

Mientras tanto, se canta la antífona.

Antífona 1

Renovemos nuestra vida con signos de penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque la misericordia de nuestro Dios está siempre dispuesta a perdonar nuestros pecados.

Antífona 2 *Cfr. Jl 2, 17; Est 4, 17*

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no cierres la boca de aquellos que te alaban.

Antífona 3 *Sal 50, 3*

Lávame, Señor, de mis pecados.

Esta antífona puede repetirse después de cada verso del salmo 50 Misericordia, Dios mío, por tu bondad.

Responsorio *Cfr. Bar 3, 2; Sal 78, 9*

✠ Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos

un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo. *

Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

✠ Ven en nuestra ayuda, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor.

✠ Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

Se puede entonar también otro canto apropiado. Terminada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos y continúa con la oración universal, y la Misa prosigue de modo acostumbrado.

Se puede entonar también otro canto apropiado.

Terminada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos y continúa con la oración universal, y la Misa prosigue del modo acostumbrado.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

AL ofrecer el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te rogamos, Señor, que por nuestras obras de penitencia y de caridad nos veamos libres de los vicios y los malos deseos, para que, purificados de todo pecado, merezcamos celebrar con fervor la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de la comunión *Sal 1, 2-3*

El que día y noche medita la ley del Señor, al debido tiempo dará su fruto.

Oración después de la comunión

QUE nos auxilién, Señor, los sacramentos que recibimos, para que nuestro ayuno sea de tu agrado y nos aproveche como remedio saludable. Por Jesucristo, nuestro Señor

Oración sobre el pueblo

INFUNDE benignamente, Señor Dios, en quienes, postrados, te adoramos, un espíritu de contrición y que, por nuestro arrepentimiento, merezcamos alcanzar el premio que misericordiosamente nos volviste a prometer. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La bendición e imposición de la ceniza pueden hacerse también sin Misa. En este caso, conviene celebrar antes la liturgia de la Palabra, usando el canto de entrada, la oración colecta y las lecturas con sus cánticos, como en la misa. Enseguida se tienen la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito se concluye con la oración universal, la bendición y la despedida de los fieles.

Jueves después de Ceniza

Antífona de entrada Cfr. Sal 54, 17-20, 23

Invoqué al Señor, y él escuchó mi voz; me libró de los que me atacaban. Encomienda al Señor lo que te agobia y él te sustentará.

Oración colecta

TE rogamos, Señor, que inspires con tu gracia nuestras acciones y las acompañes con tu ayuda, para que todas nuestras obras tengan siempre en ti su principio y por ti lleguen a buen término. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

MIRA favorablemente, Señor las ofrendas que presentamos en tu altar, para que nos alcancen tu perdón y den gloria tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Sal 50, 12

Señor, crea en mí un corazón puro, y renuévame por dentro con espíritu firme.

Oración después de la comunión

HABIENDO recibido la bendición del don celestial, te rogamos, Dios todopoderoso, que este mismo don se convierta para nosotros en fuente de perdón y de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios todopoderoso, que has dado a conocer a tu pueblo la senda de la vida eterna, te rogamos que, por el mismo camino, nos hagas llegar hasta ti, que eres la luz sin ocaso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes después de Ceniza

Antífona de entrada Sal 29, 11

El Señor me escuchó, tuvo misericordia de mí; el Señor vino en mi ayuda.

Oración colecta

TE pedimos, Señor, que tu bondad nos ayude a continuar las obras penitenciales que hemos comenzado, para que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, que este santo sacrificio que te ofrecemos en este tiempo de Cuaresma nos haga más gratos a tus ojos y más generosos en la práctica de la penitencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Sal 24, 4

Muéstranos, Señor, tus caminos, enséñanos tus senderos.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Dios todopoderoso, que la participación en este sacramento nos purifique de todo pecado y nos disponga a recibir los dones de tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Que tu pueblo, Dios misericordioso, agradezca continuamente tus obras maravillosas y mientras peregrina guiado por las antiguas observancias, haz que merezca llegar un día a contemplarte eternamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado después de Ceniza

Antífona de entrada Sal 68, 17

Escúchanos, Señor, porque grande es tu misericordia; por tu ternura, Señor, vuelve a nosotros tus ojos.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, mira compasivo nuestra debilidad y extiende tu mano poderosa para damos tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, este sacrificio de reconciliación y de alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el afecto de un corazón grato a tus ojos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Mt 9, 13

Misericordia quiero y no sacrificios, dice el Señor; pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Oración después de la comunión

REANIMADOS por este don de vida celestial, te rogamos, Señor, que lo que en esta vida es sacramento para nosotros, se nos convierta en remedio de eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

MUÉSTRATE propicio, Señor a tu pueblo, dichoso de haberse acercado a estos santos misterios, para que, habiendo confiado en tu protección, ningún peligro nos aflija. Por Jesucristo, nuestro Señor.

I DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo se celebra el rito “de la elección” o “de la inscripción del nombre” para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Sal 90. 15-16

Me invocará y yo lo escucharé; lo libraré y lo glorificaré; prolongaré los días de su vida.

No se dice Gloria.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que por las prácticas anuales de esta celebración cuaresmal, progreseemos en el conocimiento del misterio de Cristo, y traduzcamos su efecto en una conducta irreprochable. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, Señor, que nos hagas dignos de estos dones que vamos a ofrecerte, ya que con ellos celebramos el inicio de este venerable misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

Las tentaciones del Señor.

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él mismo,
al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento,

consagró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal
y, al rechazar las tentaciones del enemigo,
nos enseñó a superar la seducción del pecado,
para que, después de celebrar con espíritu renovado
el misterio pascual,
pasemos finalmente a la Pascua eterna.
Por eso, con los coros de los ángeles y santos,
te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la comunión Mt 4, 4

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de
Dios.

O bien: Sal 90,4

El Señor te cubrirá con sus plumas y bajos sus alas encontrarás refugio.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS, Señor, de este pan celestial que nutre la fe, hace crecer
la esperanza y fortalece la caridad, te suplicamos la gracia de aprender a
sentir hambre de aquel que es el pan vivo y verdadero, y a vivir de toda
palabra que procede de su boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DERRAMA sobre tu pueblo, Señor, la abundancia de tu bendición para
que su esperanza crezca en la adversidad, su virtud se fortalezca en la
tentación, y alcance la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lunes I de Cuaresma

Antífona de entrada Cfr. Sal 122. 2-3

Como están los ojos de los esclavos, fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos fijos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

Oración colecta

CONVIÉRTENOS, Dios, Salvador nuestro, y para que nos sean provechosas las prácticas cuaresmales, ilumina nuestro espíritu con la sabiduría del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

QUE te sean gratas, Señor, nuestras filiales ofrendas; que santifiquen, por tu gracia, nuestra vida y nos obtengan tu bondadoso perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

ANTIFONA DE LA COMUNIÓN Mt 25, 40. 34

En verdad les digo que cuanto hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron, dice el Señor. Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Señor, que al recibir tu sacramento, experimentemos tu auxilio para el alma y el cuerpo, y así, restaurado todo nuestro ser, alcancemos la plenitud de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

ILUMINA a tu pueblo, Señor, con la claridad de tu luz, para que pueda descubrir lo que debe hacer y sea capaz de realizar lo que es recto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes I de Cuaresma

Antífona de entrada Cfr. Sal 89, 1-2

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Desde siempre y por siempre Tú eres Dios.

Oración colecta

MIRA, Señor, a tu familia y concede que mientras afligimos nuestro cuerpo con la penitencia, nuestro espíritu se vea iluminado por el deseo de estar cerca de ti. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Dios creador todopoderoso, estos dones que hemos recibido de tu generosidad, y concédenos que los auxilios temporales que nos das nos sirvan para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 4, 2

CUANDO te invoqué me escuchaste, tú, Dios, defensor mío, y en la tribulación me consolaste; ten piedad de mí y escucha mi oración.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Señor, por la celebración de estos misterios, que, al esforzarnos por dominar los deseos terrenales, aprendamos a amar las realidades celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

SEÑOR, Dios, que tu bendición fortalezca a tus fieles; que sea consuelo en su aflicción, paciencia en las adversidades y protección en los peligros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles I de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 24, 6. 3. 22

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, y no permitas que nos derrote el enemigo. Sálvanos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.

Oración colecta

MIRA con bondad, Señor, la devota entrega de tu pueblo y ya que con sus privaciones se empeña en dominar su cuerpo, haz que con el fruto de sus buenas obras se fortalezca su alma. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor, estos dones que tú mismo nos has dado, para consagrarlos a ti; y concede que, así como los vas a convertir para nuestro bien en sacramento, así también se conviertan para nosotros en remedio de eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 5, 12

Que se alegren, Señor, cuantos en ti confían, que se regocijen eternamente porque tú estás con ellos.

Oración después de la comunión

SEÑOR Dios, que no cesas de nutrirnos con tus sacramentos, concédenos que al permitir que los recibamos como alimento, nos obtengan la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

PROTEGE, Señor, a tu pueblo y purifícalo bondadosamente de todos sus pecados, porque ninguna adversidad podrá hacerle daño, si ninguna maldad llega a dominarlo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves I de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 5, 2-3

Señor, escucha mis palabras, atiende mi lamento, haz caso de mi voz suplicante, Rey mío y Dios mío.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor, una constante disposición a pensar con rectitud y a practicar el bien con mayor diligencia; y puesto que no podemos existir sin ti, haz que vivamos como fieles discípulos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

MUÉSTRATE propicio, Señor, a los deseos de quienes te invocan y, al tiempo en que recibes las ofrendas y súplicas de tu pueblo, convierte hacia ti nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Mt 7, 8

Todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que toca, se le abre.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Señor Dios nuestro, que este santo sacramento que nos has concedido recibir para afianzar nuestra conversión, nos sirva de remedio, ahora y siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DESCIENDA tu anhelada misericordia, Señor, sobre quienes te invocan, y concédeles con generosidad divina la gracia de saber lo que deben pedir para obtener lo que imploran. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes I de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 24,17-18

Sálvame, Señor, de todas mis angustias. Mira mi pequeñez y mis fatigas, y perdona todos mis pecados.

Oración colecta

CONCEDE, Señor, a tus fieles cumplir debidamente las prácticas de preparación a la Pascua, para que la mortificación corporal, a la que solemnemente nos comprometimos, nos sirva a todos para provecho de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE con agrado, Señor, las ofrendas con que tú quisiste reconciliarnos contigo, y con la fuerza de tu amor devuélvenos la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Ez 33, 11

Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Oración después de la comunión

QUE la santa recepción de tu sacramento, Señor, nos renueve y, purificados de las antiguas culpas, nos lleve a tomar parte en el misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

MIRA, Señor, con benevolencia a tu pueblo, y concédele que las prácticas cuaresmales exteriores realicen su transformación interior. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado I de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 18, 8

La ley del Señor es perfecta y reconforta los corazones; el testimonio del Señor es veraz y vuelve sabios a los sencillos.

Oración colecta

CONVIERTE a ti, Padre eterno, nuestros corazones, para que, buscando siempre lo único necesario y poniendo en práctica las obras de caridad, nos concedas permanecer dedicados a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que, por la gracia de este santo sacramento, seamos dignos de alcanzar la conversión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Mt 5, 48

Sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto, dice el Señor.

Oración después de la comunión

ACOMPaña, Señor, con eterna benevolencia a tu pueblo, al que fortaleces con estos divinos misterios, y, ya iluminado con tus celestiales enseñanzas, acompáñalo con el consuelo de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

FORTALEZCA, Señor Dios, a tus fieles tu anhelada bendición, para que nunca nos apartemos de tu voluntad y nos alegremos siempre de tus beneficios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DE CUARESMA

Antífona de entrada Sal 24, 6. 3. 22

Mi corazón me habla de ti diciendo: “Busca su rostro”. Tu faz estoy buscando, Señor; no me escondas tu rostro.

O bien: Cfr. Sal 24, 6. 2. 22

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. No permitas que nos derrote el enemigo. Sávanos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.

No se dice Gloria.

Oración colecta

SEÑOR, Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que estos dones borren nuestros pecados y santifiquen el cuerpo y el alma de tus fieles, para celebrar dignamente las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La transfiguración del Señor.

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar;
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él mismo,
después de anunciar su muerte a los discípulos,

les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria,
para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas,
que la pasión es el camino de la resurrección.
Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión Mt 17, 5

Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenlo.

Oración después de la comunión

AL recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

BENDICE, Señor, a tus fieles con una bendición perpetua, y haz que de tal manera acojan el Evangelio de tu Hijo, que puedan debida y felizmente desear y alcanzar la gloria que El manifestó a los apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 25, 11-12

Salvame, Señor, y ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto, en la asamblea bendeciré al Señor.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que nos mandaste mortificar nuestros cuerpos para sanar nuestras almas, concédenos poder evitar todo pecado y que nuestras voluntades sean capaces de aplicarse a cumplir los mandamientos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE benignamente, Señor, nuestras plegarias y libra de las seducciones terrenas a quienes has llamado a servirte en estos celestiales misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Lc 6, 36

Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso, dice el Señor.

Oración después de la comunión

QUE esta comunión, Señor, nos limpie de pecado y nos haga participar en los gozos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

FORTALECE, Señor, los corazones de tus fieles y afiánzalos con la fuerza de tu gracia, para que sean fervorosos en la oración y sinceros en el amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 12, 4-5

Da luz a mis ojos, Señor, para que no caiga en el sueño de la muerte;
para que no diga el enemigo: He triunfado sobre él.

Oración colecta

CUIDA, Señor, a tu Iglesia con tu constante benevolencia, y ya que sin ti desfallece la humana fragilidad, presérvala de los peligros y encamínala siempre hacia lo que le trae la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECONCILIADOS contigo por estos misterios, Señor, realiza a favor nuestro tu obra santificadora, que nos purifique de nuestras pasiones terrenas y nos lleve a disfrutar los bienes celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 9, 2-3

Proclamaré, todas tus maravillas; me alegraré y exultaré contigo y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la comunión

QUE la participación en tu mesa sagrada, Señor, nos obtenga el auxilio continuo de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

FAVORECE, Señor, los ruegos de tus fieles y sana las debilidades de su alma, para que, recibiendo tu perdón, se alegren siempre con tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 37, 22-23

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Oración colecta

CONSERVA, Señor, a tu familia en el camino del bien que tú le has señalado, y ayúdala en sus necesidades temporales para que pueda buscar los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

MIRA, benigno, Señor, las ofrendas que te presentamos y, por este santo intercambio de dones, rompe las cadenas de nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Mt 20, 28

El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir ya dar la vida por la redención de la multitud.

Oración después de la comunión

QUE este sacramento que nos has dado, Señor, como prenda de inmortalidad, sea para nosotros una firme ayuda para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

CONCEDE, Señor, a tus siervos la abundancia de tu protección y de tu gracia, la salud de alma y cuerpo, la plenitud de la caridad fraterna y haz que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 138, 23-24

Examíname, Dios mío, y conoce mi corazón; mira si voy por mal camino y condúceme por la senda de la salvación.

Oración colecta

DIOS nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, dirige hacia ti los corazones de tus siervos, para que, inflamados con el fuego de tu Espíritu, permanezcan firmes en la fe y sean diligentes para hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

POR el presente sacrificio, santifica, Señor, nuestro esfuerzo, para que mediante el testimonio externo de nuestras prácticas cuaresmales, obtengamos interiormente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Cfr. Sal 118,1

Dichosos los que, con vida intachable, caminan haciendo la voluntad del Señor.

Oración después de la comunión

QUE este sacramento, Señor Dios, continúe actuando en nosotros, y su acción sea cada vez más vigorosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

AYUDA, Señor, a tus siervos, que imploran el auxilio de tu gracia, para que obtengan el amparo de tu protección y de tu guía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 30, 2. 5

En ti, Señor, he puesto mi confianza, que no quede yo nunca defraudado; sácame de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que, purificados por la práctica de la sagrada penitencia, nos hagas llegar, con alma limpia, a los santos misterios que se aproximan. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

QUE tu misericordia, Dios de bondad, disponga debidamente a tus siervos para celebrar este sacramento y nos impulse a vivir fervorosamente entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión 1 Jn 4, 10

Dios nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Oración después de la comunión

HABIENDO recibido esta prenda de eterna salvación, te rogamos, Señor, que nos hagas dirigirnos con tanta decisión hacia ella, que la podamos un día alcanzar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

CONCEDE a tu pueblo, Señor, salud de alma y cuerpo, para que, dedicados a las buenas obras, merezcamos el amparo de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado II de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 122, 8-9

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que gracias a tus celestiales remedios nos haces participar, ya desde este mundo, de los bienes eternos, dirige nuestra vida presente para que, conducidos por ti lleguemos a la luz en que tú habitas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

POR la celebración de estos sacramentos, concédenos, Señor, el fruto de nuestra redención, para que nos aparte siempre de todo humano desorden y nos encamine hacia los bienes de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Cfr. Lc 15, 32

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Oración después de la comunión

QUE la santa recepción de tu sacramento, Señor, penetra hasta lo más íntimo de nuestro corazón y nos comunique su fuerza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, que tu oído misericordioso esté abierto a la oración de quienes te suplican, y, para que reciban lo que desean, concédeles pedir lo que te agrada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo se celebra el primer escrutinio preparatorio al bautismo de los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Cfr. 8a124, 15-16

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, pues él libra mis pies de toda trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

O bien: Cfr. Ez 36, 23-26

Cuando manifieste en medio de ustedes mi santidad, los reuniré de todos los países; derramaré sobre ustedes agua pura y quedarán purificados de todos sus pecados, y les infundiré un espíritu nuevo, dice el Señor.

No se dice Gloria.

Oración colecta

SEÑOR Dios, fuente de misericordia y de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que a quienes agobia la propia conciencia nos reconforte siempre tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

POR estas ofrendas, Señor, concédenos benigno el perdón de nuestras ofensas, y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando no se lee el evangelio de la samaritana, se dice el prefacio I o II de Cuaresma. En cambio, cuando se lee el evangelio de la samaritana, se dice el siguiente:

PREFACIO

La samaritana

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él mismo,
cuando pidió de beber a la samaritana,
ya había infundido en ella el don de la fe,
y si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer,
fue para encender en ella el fuego del amor divino.
Por eso, Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza,
cantando con los ángeles:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión Jn 4,13-14

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que lleves a su plenitud en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIRIGE, Señor, los corazones de tus fieles y da en tu bondad a tus siervos una gracia tan grande que, cumpliendo en plenitud tus mandamientos, nos haga permanecer en tu amor y en el de nuestro prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes III de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 83, 3

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor; mi corazón y todo mi ser se regocijan por el Dios vivo.

Oración colecta

QUE tu constante misericordia, Señor, purifique y defienda a tu Iglesia y, ya que sin ti no puede permanecer segura, guíala siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

CONVIERTE, Señor, en sacramento de salvación, los dones que te ofrecemos como expresión de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 116, 1-2

Que alaben al Señor todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros.

Oración después de la comunión

QUE la comunión de tu sacramento, Señor, nos obtenga limpieza de alma y nos congregue en la unidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

TE rogamos, Señor, que tu diestra proteja al pueblo que te invoca y, una vez purificado, dignate llenarlo de sabiduría, para que, por medio de los consuelos presentes, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes III de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 16, 6. 8

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuídame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración colecta

QUE tu gracia, Señor, nunca nos abandone, para que nos haga perseverar dedicados a tu santo servicio y nos obtenga siempre tu ayuda. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, que esta ofrenda de salvación realice la purificación de nuestros pecados, y nos atraiga tu poderoso auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 14, 1-2

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y descansar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia.

Oración después de la comunión

QUE la santa participación de tu sacramento, Señor, nos reavive espiritualmente y al mismo tiempo nos alcance tu perdón y tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

SEÑOR Dios, maestro y guía de tu pueblo, aleja de él los pecados que lo acosan, para que te agrade siempre y esté seguro con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles III de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 118, 133

Asegura mis pasos conforme a tu promesa, que la maldad no se apodere de mí.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor, que, ejercitados por las prácticas cuaresmales y alimentados por tu palabra, con santa templanza nos mantengamos de todo corazón entregados a ti y estemos siempre unidos, perseverando en oración. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, las súplicas de tu pueblo juntamente con la oblación de estas ofrendas; y a quienes celebramos tus sacramentos, defiéndenos de todo peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Sal 15, 11

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Oración después de la comunión

SANTIFICA, Señor, a quienes hemos sido alimentados con los manjares de la mesa celestial, para que, perdonados de todo pecado, podamos alcanzar las promesas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

CONCEDE, Señor, a tu pueblo el deseo de agradarte, porque sólo le darás todo lo que lo favorece si lo haces dócil a lo que tú mismo le enseñas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves III de Cuaresma

Antífona de entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

Oración colecta

DIOS todopoderoso, te pedimos humildemente que, cuanto más se acerca el día de la fiesta que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos preparemos para celebrar debidamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo...

Antífona de la comunión *Sal 118, 4-5*

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración sobre las ofrendas

PARA que te agraden, Señor, las ofrendas de tu pueblo, te pedimos que nos purifiques de todo contagio de mal y no permitas que nos entreguemos a falsos placeres ya que nos prometes el premio verdadero Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

ACOMPAÑA, Señor, con tu bondadosa protección a quienes vivificas con tus sacramentos, para que recibamos, en la celebración de estos misterios y en nuestra vida, los frutos de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

IMPLORAMOS, Señor tu clemencia, confiados en tu misericordia, y ya que de ti recibimos todo lo que somos, haz que por tu gracia podamos querer lo que es bueno, y realizar lo que queremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes III de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 85, 8. 10

No existe ningún otro dios igual a ti, porque tú eres grande y haces maravillas; tú eres el único Dios.

Oración colecta

TE rogamos, Señor bondadoso, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, apartándonos siempre de todo humano extravío, podamos acoger, con tu ayuda, las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

MIRA benignamente, Señor, los dones que te consagramos, para que sean gratos a tus ojos y sirvan siempre para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Cfr. Mc 12, 33

Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor, que la acción de tu gracia penetre nuestras mentes y nuestros cuerpos, para que el sacramento recibido realice plenamente nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

MIRA, propicio, Señor, a tus fieles, que imploran tu misericordia, para que, llenos de confianza en tu bondad, puedan difundir por todas partes los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado III de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 102, 2-3

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues Él perdona todas tus culpas.

Oración colecta

LLENOS de alegría por la celebración anual de esta Cuaresma, te rogamos, Señor, que, frecuentando los sacramentos pascuales, gocemos de la plenitud de sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR Dios, de cuya gracia nos viene que podamos, contritos de corazón, acercarnos a tus sacramentos, concédenos que, al celebrarlos dignamente, podamos rendirte una alabanza perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Lc 18, 13

El publicano, en cambio, se quedó lejos, se golpeaba el pecho y decía: Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Dios misericordioso, tributar digno homenaje a estos santos misterios, con los que sin cesar nos alimentas, y recibirlos siempre con espíritu de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DESPLIEGA, Señor, sobre tus fieles el auxilio de tu mano poderosa, para que podamos buscar te de todo corazón y merezcamos recibir lo que dignamente te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE CUARESMA

En esta misa se puede usar color morado o rosa, se admite el uso de instrumentos musicales y se puede adornar con flores el altar.

Este domingo se celebra el segundo escrutinio preparatorio al bautismo para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Cfr. 15 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos te aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

No se dice Gloria.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando no se lee el Evangelio del ciego de nacimiento, se dice el Prefacio I-II de Cuaresma. En cambio, cuando se ha leído el evangelio del ciego de nacimiento se dice el siguiente:

PREFACIO

El ciego de nacimiento

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él mismo, por el misterio de la encarnación,
condujo al género humano,
que caminaba en tinieblas, a la luz de la fe,
y a quienes nacían esclavos del pecado
los elevó, renacidos por el bautismo,
a la dignidad de hijos de adopción.
Por eso, todas tus creaturas,
en el cielo y en la tierra,
te adoran entonando un cántico nuevo,
y también nosotros, unidos a los ángeles,
te aclamamos, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión Cfr. Jn 9, 11. 38

El Señor me puso lodo sobre los ojos; entonces fui, me lavé, comencé a ver y creí en Dios.

Oración después de la comunión

SEÑOR Dios, luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

PROTEGE, Señor, a quienes te invocan, ayuda a los débiles y reaviva siempre con tu luz a quienes caminan en medio de las tinieblas de la muerte; concédeles que, liberados por tu bondad de todos los males, alcancen los bienes supremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes IV de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 30, 7-8

Confío en ti, Señor. Me gozaré y me alegraré en tu misericordia porque te has fijado en mi aflicción.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que renuevas el mundo por medio de tus admirables sacramentos, concede que tu Iglesia progrese gracias a tus designios eternos y que no le falten los auxilios temporales. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que podamos alcanzar el fruto de la ofrenda que te presentamos, para que, purificados de la antigua situación de pecado, nos renueve la participación en la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Ez 36,27

Infundiré mi Espíritu en ustedes, y los haré vivir según mis preceptos y cumplir mis mandamientos, dice el Señor.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Señor, que tus santos misterios, renovándonos, nos vivifiquen, nos reanimen con su vigorosa fuerza y, santificándonos, nos conduzcan a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

RENUUEVA, Señor, interior y exteriormente a tu pueblo, y ya que no quieres que lo frenen los placeres carnales, afiánzalo en su anhelo de los bienes espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes IV de Cuaresma

Antífona de entrada Cfr. 15 55, 1

Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua, dice el Señor; y los que no tienen dinero, vengan y beban con alegría.

Oración colecta

SEÑOR, que la venerable observancia de las prácticas cuaresmales disponga los corazones de tus fieles, para que puedan celebrar dignamente el misterio pascual y proclamar el himno de alabanza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor, estos dones que tú mismo nos has dado para que testimonien el auxilio que has dispuesto para nuestra condición mortal y se nos conviertan en alimento de inmortalidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

ANTIFONA DE LA COMUNIÓN Sal 22. 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración después de la comunión

PURIFICA, Señor, en tu bondad, nuestro espíritu, y renuévalo con tus sacramentos celestiales, para que de la misma manera alcancemos, también para nuestro cuerpo, los auxilios presentes y futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

CONCEDE, Dios misericordioso, que tu pueblo permanezca siempre entregado a ti y obtenga sin cesar de tu bondad lo que va necesitando. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles IV de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 68, 14

Ahora. Señor, que estás dispuesto a escucharme, respóndeme, Dios mío, por tu amor; que tu fidelidad me ayude.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que otorgas el premio a los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten, ten misericordia de quienes te dirigen sus ruegos, para que el reconocimiento de nuestras culpas nos sirva para recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que la fuerza de este sacrificio nos purifique de nuestra antigua condición pecadora y nos haga crecer en vida nueva y salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Jn 3, 17

Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él.

Oración después de la comunión

AL recibir tus celestiales dones, te rogamos, Señor, no permitas que sea causa de condenación lo que en tu providencia diste a tus fieles como salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Que defienda a tus siervos, Señor, la protección de tu bondad, para que, haciendo el bien en este mundo, puedan llegar hasta ti, que eres el sumo bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves IV de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Oración colecta

IMPLORAMOS, Señor, con fervor tu misericordia, para que hagas que, convertidos por el arrepentimiento y ejercitados en las buenas obras, nosotros, tus siervos, perseveremos guardando fielmente tus mandamientos y lleguemos bien dispuestos a las fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Dios todopoderoso, que la oblación de este sacrificio purifique nuestra debilidad y la proteja de todo lo malo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Jr 31, 33

Yo pondré mi ley en lo más profundo de su ser y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor, que los sacramentos recibidos purifiquen y liberen de toda culpa a tus siervos, para que, quienes nos sentimos abatidos por el peso de los pecados, nos gloriemos en la plenitud del remedio celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, protector de los que esperan en ti, bendice a tu pueblo: sálvalo, protégelo y disponlo para que, libre de todo pecado y a salvo de las asechanzas del enemigo, persevere siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes IV de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 53, 3-4

Señor, sálvame por tu nombre y líbrame con tu poder. Señor, escucha mi plegaria, presta oídos a las palabras de mi boca.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que preparaste abundantes remedios para nuestra fragilidad, concédenos que podamos recibir con alegría su efecto reparador y lo manifestemos con una vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, que el poder de este sacrificio nos purifique, para llegar bien dispuestos a las fiestas pascuales, que son el origen de nuestra salvación Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión Ef 1, 7

Por medio de su Sangre, Cristo nos ha obtenido la redención y el perdón de los pecados. En esto se manifiesta la riqueza de su gracia.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Señor, que así como pasamos de lo antiguo a lo nuevo, así, renunciando al pecado, quedemos renovados con una vida santa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, vuelve tus ojos hacia estos hijos tuyos, y protege bondadosamente con tu auxilio celestial a quienes confían en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado IV de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 17, 5-7

Me cercaban olas mortales, los dolores del infierno me acorralaban; pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo.

Oración colecta

QUE la acción de tu misericordia, Señor, dirija nuestros corazones, ya que sin tu ayuda no podemos agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con agrado nuestras ofrendas y atrae hacia ti bondadosamente nuestras voluntades rebeldes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Cuaresma.

Antífona de la comunión 1 Pe 1, 18-19

Hemos sido rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto y sin mancha.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Señor, que tus santos misterios nos purifiquen y que con su eficacia nos hagan gratos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

PROTEGE, Señor, a tu pueblo, que camina presuroso hacia la Pascua, y acompáñalo con el generoso auxilio de tu gracia celestial, para que, animado con los consuelos visibles, se sienta mucho más atraído hacia los bienes invisibles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DE CUARESMA

La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes de la iglesia desde este domingo puede conservarse. Las cruces permanecerán cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia pascual.

Este domingo se celebra el tercer escrutinio preparatorio al bautismo para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra gente sin piedad, sálvame del hombre injusto y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

Oración colecta

TE rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

ESCÚCHANOS, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando no se lee el evangelio de la resurrección de Lázaro, se dice el prefacio I o II de Cuaresma. En cambio, cuando se lee el evangelio de la resurrección de Lázaro, se dice el siguiente:

PREFACIO

La resurrección de Lázaro

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él mismo,
por el misterio de la encarnación,
condujo al género huma
no, que caminaba en tinieblas, a la luz de la fe,
y a quienes nacían esclavos del pecado los elevó,
renacidos por el bautismo,
a la dignidad de hijos de adopción.
Por eso, todas tus creaturas,
en el cielo y en la tierra,
te adoran entonando un cántico nuevo,
y también nosotros, unidos a los ángeles, t
e aclamamos, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión Cfr. Jn 11, 26

Todo el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contarnos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo

BENDICE, Señor, a tu pueblo, que espera los dones de tu misericordia, y concédele recibir de tu mano generosa lo que tú mismo lo mueves a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes V de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 55, 2

Ten compasión de mí, Señor, porque me pisotean y me acosan todo el día mis enemigos.

Oración colecta

SEÑOR Dios, por cuya inefable gracia nos enriqueces con toda clase de bendiciones, concédenos pasar de nuestros antiguos pecados a una vida nueva, para prepararnos a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, a quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios, que podamos presentarte con alegría nuestras almas ya purificadas, como fruto de nuestra penitencia corporal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Jn 8,10-11

¿Nadie te ha condenado, mujer? Nadie, Señor. Yo tampoco te condeno. Ya no vuelvas a pecar.

Oración después de la comunión

QUE los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos purifiquen de nuestras malas inclinaciones y, fortalecidos con tu bendición, corramos a tu encuentro siguiendo las huellas de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, purifica de sus pecados al pueblo que te suplica, para que llevando una vida santa se vea libre de toda adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes V de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 26, 14

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y abandónate al Señor.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Padre, perseverar en el cumplimiento de tu voluntad para que, en este tiempo en que vivimos, el pueblo consagrado a tu servicio crezca en número y en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, para que perdones benignamente nuestros pecados y dirijas tú mismo nuestro vacilante corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Jn 12, 32

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso que participando asiduamente en tus divinos misterios, merezcamos alcanzar los dones del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

SEÑOR Dios, que prefieres compadecerte en vez de enojarte con los que esperan en ti, concede a tus fieles enmendarse de los males cometidos, para que merezcan hallar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles V de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 17, 48-49 1

Tú me liberas, Señor, de la ira de los pueblos, me haces triunfar sobre mis adversarios y me salvas del hombre malvado.

Oración colecta

ILUMINA, Dios compasivo, los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia con amor, dignate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, estos dones que recibimos de ti y ahora te presentamos; y ya que los destinaste para alabanza de tu nombre, haz también que nos procuren la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Col 1, 13-14

Dios nos ha hecho entrar al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención y el perdón de los pecados.

Oración después de la comunión

QUE el sacramento recibido, Señor, nos proporcione un remedio celestial para que purifique nuestros corazones de sus vicios y nos fortalezca con su constante protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

ATIENDE, Dios todopoderoso, las súplicas de tu pueblo y a quienes, compadecido, les das la confianza de esperar en tu amor, concédeles, benigno, experimentar el efecto de tu acostumbrada misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves V de Cuaresma

Antífona de entrada Hb 9, 15

Cristo es el mediador de la nueva alianza, para que, por su muerte, los que han sido llamados reciban la herencia eterna que les había prometido.

Oración colecta

ATIENDE, Señor, a quienes te dirigen sus ruegos y protege en tu bondad a quienes hemos puesto la esperanza en tu misericordia, para que, purificados de toda mancha de pecado, perseveremos en una vida santa y lleguemos a ser herederos de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

MIRA con agrado, Señor, este sacrificio, y concédenos que sirva para nuestra conversión y para la salvación del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Rm 8,32

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros y en Él nos dio todo.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS por estos dones de salvación, suplicamos, Señor, tu misericordia, para que este sacramento, que nos nutre en nuestra vida temporal, nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

SÉ propicio a tu pueblo, Señor, para que, rechazando día con día lo que te desagrada, se sacie sobre todo con las delicias de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes V de Cuaresma

Antífona de entrada Sa130.10. 16. 18

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy en peligro, líbrame y sálvame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me persiguen; Señor, que no quede yo defraudado de haberte invocado.

Oración colecta

PERDONA, Señor, las culpas de tu pueblo, para que, por tu bondad, nos libres de las ataduras de los pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

QUE tu ayuda, Dios misericordioso, nos haga dignos de servir siempre a tu altar, a fin de que la asidua participación en este sacrificio nos obtenga la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión 1 Pe 2, 24

Jesús, cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia; por sus llagas hemos sido curados.

Oración después de la comunión

QUE no deje de protegernos continuamente, Señor, la recepción de este sacramento y que aleje siempre de nosotros todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

CONCEDE, Dios todopoderoso, que tus siervos, que anhelan la gracia de tu protección, puedan servirte con ánimo confiado, libres ya de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado V de Cuaresma

Antífona de entrada Sal 21, 20. 7

Tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven aprisa a ayudarme; pues yo soy un gusano, no un hombre, despreciado por la gente y rechazado por el pueblo.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que hiciste que todos los renacidos en Cristo, vinieran a ser linaje escogido y sacerdocio real, concédenos querer y poder cumplir lo que mandas, para que tu pueblo, llamado a la vida eterna, tenga unidos sus corazones en una misma fe y actúe movido por el mismo amor. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

QUE te sea aceptable, Señor, la ofrenda de nuestro ayuno, para que, purificados, nos haga dignos de tu gracia y nos lleve a participar de los bienes prometidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Jn 11. 52

Cristo fue entregado a la muerte, para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

Oración después de la comunión

DIOS nuestro, te pedimos que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

TEN misericordia, Señor, de tu Iglesia suplicante y mira compasivo a quienes se inclinan de corazón ante ti, para que no permitas que los que redimiste con la muerte de tu Unigénito, queden expuestos al pecado ni consientas que los opriman las adversidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su Misterio pascual. Por esta razón, en todas las misas se hace memoria de la entrada del Señor en la ciudad santa; esta memoria se hace o bien por la procesión o entrada solemne antes de la misa principal, o bien por la entrada simple antes de las restantes misas. La entrada solemne, no así la procesión, puede repetirse antes de aquellas misas que se celebran con gran asistencia de fieles.

Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la palabra de Dios con relación a la entrada mesiánica y a la pasión del Señor, ya sea el sábado al atardecer, ya sea el domingo a la hora más oportuna.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Forma primera: Procesión

2. A la hora señalada se reúnen todos en una iglesia menor o en otro lugar apto fuera de la iglesia a la que se va a ir en procesión. Los fieles tienen en sus manos los ramos.

3. El sacerdote y el diácono, revestidos con las vestiduras rojas que se requieren para la celebración de la misa, se dirigen al lugar donde se ha congregado el pueblo. El sacerdote, en lugar de casulla, puede llevar capa pluvial, que se quitará una vez acabada la procesión.

4. Mientras los ministros llegan al lugar de la reunión, se canta la siguiente antífona u otro canto apropiado:

Antífona Cf. Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo.

5. El sacerdote y el pueblo se signan, mientras el sacerdote dice: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Después saluda al pueblo como de costumbre, y hace una breve monición, en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones
desde el principio de la Cuaresma
con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad,
hoy nos reunimos para iniciar,
unidos con toda la Iglesia,
la celebración anual del Misterio Pascual, es decir,
de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo,

misterios que empezaron
con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso, recordando con toda fe y devoción
esta entrada salvadora, sigamos al Señor,
para que, participando de su cruz,
tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

6. Después de la monición, el sacerdote dice una de las siguientes oraciones, con las manos juntas:

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
santifica con tu ✠ bendición estos ramos,
para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey,
podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
✠ Amén.

O bien:

AUMENTA, Señor Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha con bondad las súplicas de quienes te invocan,
para que, al presentar hoy nuestros ramos a Cristo victorioso,
demos para ti en él frutos de buenas obras.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
✠ Amén.

A continuación asperja con agua bendita los ramos sin decir nada.

7. Seguidamente, el diácono, o en su defecto, el sacerdote proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada del Señor, según uno de los cuatro Evangelios. Puede utilizarse incienso, si se juzga oportuno.

Ciclo A

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 21, 1-11

CUAUANDO se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”.

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!" Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor.

Ciclo B

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos. 11, 1-10

CUAUANDO Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto'.” Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo

desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: “¿Por qué sueltan al burro?”.

Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó. Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!”.

Palabra del Señor.

O bien:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan. 12, 12-16

EN aquel tiempo, al enterarse la gran muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, cortaron hojas de palmera y salieron a su encuentro, gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!”

Habiendo encontrado Jesús un burrito, lo montó, como estaba escrito: No tengas temor, hija de Sión, mira que tu rey viene a ti montado en un burrito.

Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que habían sido escritas acerca de él y que ellos las habían cumplido.

Palabra del Señor.

Ciclo C

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino de Jerusalén, y al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

“Vayan al caserío que está frente a ustedes. Al entrar, encontrarán atado un burrito que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle: 'El Señor lo necesita'”.

Fueron y encontraron todo como el Señor les había dicho. Mientras desataban el burro, los dueños les preguntaron: “¿Por qué lo desamarran?”. Ellos contestaron: “El Señor lo necesita”. Se llevaron, pues, el burro, le echaron encima los mantos e hicieron que Jesús montara en él.

Conforme iba avanzando, la gente tapizaba el camino con sus mantos, y cuando ya estaba cerca la bajada del monte de los Olivos, la multitud de discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los prodigios que habían visto, diciendo: “¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”. Algunos fariseos que iban entre la gente, le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. Él les replicó: “Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras”.

Palabra del Señor.

8. Después del evangelio, se puede hacer una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, el sacerdote, el diácono o un ministro laico, dice con estas u otras palabras:

Queridos hermanos:

Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz.

9. Y comienza la procesión hacia la iglesia donde se va a celebrar la misa. Si se emplea el incienso, va delante el turiferario con el incensario humeante, seguidamente el acólito u otro ministro que porta la cruz adornada con ramos o palmas según las costumbres del lugar, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación, el diácono llevando el libro de los Evangelios, el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Durante la procesión, los cantores, junto con el pueblo, cantan los siguientes cantos u otros apropiados en honor de Cristo Rey:

Antífona 1

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: «¡Hosanna en el cielo!»

Esta antífona se puede repetir entre los versículos de este salmo.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso

Ese obtendrá la bendición de Dios
y Dios, su salvador, le hará justicia.
Esta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob..

¡Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria!

Y ¿quién es el rey de la gloria?
Es el Señor, fuerte y poderoso,
el Señor, poderoso en la batalla.

¡Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria!

Y ¿quién es el rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos,
es el rey de la gloria.

Antífona 2

Los niños hebreos extendían mantos por el camino y aclamaban: «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor».

Esta antífona se puede repetir entre los versículos de este salmo.

Salmo 46

Aplaudan, pueblos todos;
aclamen al Señor, de gozo llenos,
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo.

Fue él quien. nos puso por encima
de todas las naciones y los pueblos,
al elegirnos como herencia suya,
orgullo de Jacob, su predilecto.

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos.

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo.

Los jefes de los pueblos se han reunido
con el pueblo de Dios, Dios de Abraham,
porque de Dios son los grandes de la tierra.
Por encima de todo Dios está.

Himno a Cristo Rey

Coro:

¡Gloria, alabanza y honor a ti Cristo Rey, redentor;
a quien infantil cortejo entonó piadoso Hosanna.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

Coro:

Tú eres el rey de Israel, prole ínclita de David,
rey bendito, que vienes en nombre del Señor.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

Coro:

Toda la corte celestial te alaba en las alturas,
y el hombre mortal, con todas las creaturas.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

Coro:

El pueblo hebreo salió con palmas a tu encuentro;
nosotros con preces, votos e himnos venimos a ti.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

Coro:

Aquellos cuando ibas a padecer te tributaban loores;
nosotros ahora que reinas, te ofrecemos nuestro canto.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

Coro:

Aquellos te agradaron, que te agrade también nuestra devoción:
¡Rey bueno, rey clemente, a quien agrada todo lo bueno!

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor...

O bien:

Que viva mi Cristo, que viva mi Rey.
que impere doquiera triunfante su ley.
Viva Cristo Rey, Viva Cristo Rey.

Mexicanos un Padre tenemos,
que nos dio de la patria la unión.
A ese Padre gozosos cantemos,
empuñando con fe su pendón.

Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz
y al darnos vida en el Reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

Dios le dio el poder, la victoria.
Pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra,
en quien sólo tenemos la paz.

Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

10. Al entrar la procesión en la iglesia se canta el siguiente responsorio u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor:

R./ Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos, anunciando con anticipación la resurrección del Señor de la vida, con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo

V./ Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén, el pueblo salió a su encuentro.

R./ Con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo.

11. El sacerdote, al llegar al altar, lo venera y, si lo juzga oportuno, lo incienso. Después va a la sede, se quita la capa pluvial si la ha usado, y se pone la casulla y, omitidos los demás ritos iniciales de la misa y, según la oportunidad, el Señor ten piedad, dice la oración colecta de la misa y continúa como de costumbre.

Forma segunda: Entrada solemne

12. Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro de la iglesia, por medio de una entrada solemne antes de la misa principal.

13. Los fieles se reúnen o en la puerta de la iglesia o en la misma iglesia, teniendo los ramos en las manos. El sacerdote, los ministros y una representación de fieles se dirigen a un lugar apto de la iglesia, fuera del presbiterio, donde por la mayor parte de los fieles pueda ver el rito.

14. Mientras el sacerdote se dirige al lugar indicado, se canta la antífona: Hosanna u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba (nn. 5-7). Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y algunos fieles se dirigen al presbiterio por la iglesia; mientras tanto se canta el responsorio: Al entrar el Señor (n. 10), u otro canto apto.

15. Cuando ha llegado al altar, el sacerdote lo venera, después va a la sede, y, omitiendo los ritos iniciales de la misa y, según la oportunidad, el Señor ten piedad, dice la oración colecta. Después la misa continúa como de costumbre.

Forma tercera: Entrada simple

16. En las restantes misas de este domingo en las que no se hace la entrada solemne, se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén como entrada simple.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con el salmo (n. 18), u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor. El sacerdote, llegado al altar, lo venera y se dirige a la sede. Después de hacer la señal de la cruz, saluda al pueblo y la misa prosigue como de costumbre.

En otras misas, en las que no es posible cantar una antífona de entrada, el sacerdote, inmediatamente después de llegar al altar y venerarlo, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la misa como de costumbre.

18. Antífona de entrada Cf. *Jn* 12, 1. 12, 12-13; *Sal* 23, 9-10

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor entró a la ciudad de Jerusalén, salieron los niños a su encuentro, y llevando en sus manos ramos de palmera, aclamaban con fuerte voz:

Hosanna en el cielo.
Bendito tú, que vienes
lleno de bondad y de misericordia.

¡Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria!
Y ¿quién es el rey de la gloria?

El Señor de los ejércitos,
es el rey de la gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito tú, que vienes
lleno de bondad y de misericordia.

Misa

19. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la misa con la oración colecta.

20. Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno,
que quisiste que nuestro Salvador

se hiciera hombre y padeciera en la cruz
 para dar al género humano ejemplo de humildad,
 concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión
 y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.
 Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por
 los siglos de los siglos.

21. Para la lectura de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, no se hace al principio el saludo habitual, ni se signa el libro. La lee el diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Puede también ser leída por lectores, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

Si son diáconos, antes de la lectura de la Pasión, piden la bendición al sacerdote, como en otras ocasiones antes del Evangelio.

22. Después de la lectura de la historia de la Pasión téngase, oportunamente, una breve homilía. También puede observarse algún espacio de silencio.

Se dice el Credo y se hace la oración universal.

23. Oración sobre las ofrendas

QUE la pasión de tu Unigénito, Señor,
 nos atraiga tu perdón,
 y aunque no lo merecemos por nuestras obras,
 por la mediación de este sacrificio único,
 lo recibamos de tu misericordia.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio de la Pasión del Señor

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre Santo,

Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, siendo inocente,
se dignó padecer por los pecadores,
y fue injustamente condenado
por salvar a los culpables;
con su muerte borró nuestros delitos
y, resucitando, conquistó nuestra justificación.
Por eso, te alabamos con todos los ángeles
y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

25. *Antífona de comunión* *Mt 26, 42*

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad.

26. *Oración después de la comunión*

TU que nos has alimentado con esta Eucaristía,
y por medio de la muerte de tu Hijo
nos das la esperanza de alcanzar
lo que la fe nos promete,
concédenos, Señor, llegar,
por medio de su resurrección,
a la meta de nuestras esperanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27. *Oración sobre el pueblo*

DIOS y Padre nuestro,
mira con bondad a esta familia tuya,
por la cual nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a sus verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes santo

Antífona de entrada Cfr. Sal 34, 1-2; Sal 139, 8

Juzga, Señor, a los que me hacen daño, ataca a los que me atacan, toma las armas y el escudo, levántate y ven en mi ayuda. Señor, mi fuerza de salvación.

Oración colecta

TE rogamos, Dios todopoderoso, que quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, nos recuperemos gracias a la pasión de tu Unigénito. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

MIRA con bondad, Señor, los sagrados misterios que estamos celebrando y ya que en tu misericordia dispusiste que nos sirvieran para desechar nuestros falsos criterios, concédenos que nos ayuden a producir verdaderos frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona de la comunión Cfr. Sal 101, 3

No apartes tu rostro de mí. En el día de mi tribulación, inclina a mí tu oído, y, siempre que te invoque, respóndeme enseguida.

Oración después de la comunión

VISITA, Señor, a tu pueblo y protege con tu constante amor a quienes has santificado por estos misterios, para que recibamos de tu misericordia y conservemos con tu protección, los auxilios para nuestra salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, que tu protección socorra a los humildes y asista continuamente a quienes confían en tu misericordia, para que se preparen a celebrar las fiestas pascuales no sólo con acciones corporales, sino sobre todo con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes santo

Antífona de entrada Cfr. Sal 26,12

No me entregues, Señor, al odio de los que me persiguen, pues han surgido contra mí testigos falsos que respiran violencia.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso y eterno, celebrar de tal modo los sacramentos de la pasión del Señor, que nos hagamos dignos de recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

MIRA con bondad, Señor, las ofrendas de esta familia tuya y, ya que la hiciste partícipe de tus sagrados dones, concédele obtener plenamente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona después de la comunión Rm 8, 32

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS por estos dones de salvación, suplicamos, Señor tu misericordia, para que este Sacramento, que nos nutre en nuestra vida temporal, nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, al pueblo que quiere obedecerte, purifícalo de la antigua maldad por tu misericordia y hazlo capaz de una santa renovación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles santo

Antífona de entrada Cfr. Flp 2, 10. 8. 11

Que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

Oración colecta

PADRE misericordioso, que para libramos del poder del enemigo quisiste que tu hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que la pasión de tu Hijo, que celebramos en este sacramento, fructifique plenamente en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona después de la comunión Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de todos.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Señor, Dios nuestro, creer profundamente que por la muerte temporal de tu Hijo, proclamada en estos santos misterios, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIOS y Padre nuestro, concede a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los bienes futuros para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES SANTO

Según una antiquísima tradición, en este día se prohíben todas las misas sin participación del pueblo.

Misa Crismal

1. El obispo ha de ser tenido como el gran sacerdote de su grey, del cual se deriva y depende, en cierto modo, la vida de sus fieles en Cristo.

La misa crismal que concelebra el obispo con su presbiterio ha de ser como una manifestación de la comunión de los presbíteros con él; conviene, pues, que todos los presbíteros, en cuanto sea posible, participen en ella y comulguen bajo las dos especies. Para significar la unidad del presbiterio diocesano, conviene que los presbíteros, procedentes de las diversas zonas de la diócesis, concelebrén con el obispo.

2. La liturgia cristiana recoge el uso del Antiguo Testamento, en el que eran ungidos con el óleo de la consagración los reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa «el Ungido del Señor».

Con el santo crisma consagrado por el obispo, se ungen los nuevos bautizados y los confirmados son sellados, se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos y la iglesia y el altar en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, estos se preparan y se disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, estos reciben alivio en su enfermedad.

Del mismo modo se significa con el santo crisma que los cristianos, injertados por el bautismo en el Misterio pascual de Cristo, han muerto, han sido sepultados y resucitados con él, participando de su sacerdocio real y profético, y recibiendo por la confirmación la unción espiritual del Espíritu Santo que se les da.

Con el óleo de los catecúmenos se extiende el efecto de los exorcismos, pues los bautizados reciben la fuerza para que puedan renunciar al diablo y al pecado, antes de que se acerquen y renazcan de la fuente de la vida.

El óleo de los enfermos, cuyo uso atestigua Santiago, remedia las dolencias de alma y cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados.

3. La materia apta del sacramento es el óleo de las olivas u, oportunamente, otro aceite vegetal.

4. El crisma se confecciona con óleo y aromas o esencias aromáticas.

5. El obispo puede preparar el crisma privadamente antes de la celebración o bien dentro de la misma acción litúrgica.

6. La consagración del crisma es de competencia exclusiva del obispo.

7. El óleo de los catecúmenos es bendecido por el obispo, juntamente con los otros óleos, en la misa crismal.

Sin embargo, la facultad de bendecir el óleo de los catecúmenos se concede a los sacerdotes, cuando en el bautismo de adultos deben hacer la unción en la correspondiente etapa del catecumenado.

8. El óleo para la unción de los enfermos debe estar bendecido por el obispo o por un sacerdote que por derecho propio o por peculiar concesión de la Santa Sede goce de esta facultad.

Por derecho propio pueden bendecir el óleo de los enfermos:

- a) El que, por derecho, se equipara al obispo diocesano.
- b) Cualquier sacerdote, en caso de verdadera necesidad.

9. La bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, así como la consagración del crisma, ordinariamente se hacen por el obispo el día de Jueves Santo, en la misa propia que se celebra por la mañana, siguiendo el orden establecido en el Pontifical Romano.

10. Pero si el clero y el pueblo tienen dificultad para reunirse con el obispo en este día, la misa crismal se puede anticipar a otro día, pero cercano a la Pascua y utilizando siempre la Misa propia

11. Conforme a la Tradición Romana, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de finalizar la plegaria eucarística, mientras que la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma se hacen después de la comunión.

12. Pero por razones pastorales, está permitido hacer todo el rito de bendición después de la liturgia de la Palabra, observando el orden que se describe más adelante.

13. La Misa Crismal ha de ser siempre concelebrada. Conviene, pues, que entre los presbíteros que concelebran la Misa con el obispo y son testigos suyos y colaboradores en el ministerio del santo Crisma, se encuentren sacerdotes de las diferentes regiones de la diócesis.

14. La preparación del obispo, de los concelebrantes y demás ministros, su entrada en la iglesia y todo lo que hacen desde el comienzo de la misa hasta el final de la liturgia de la Palabra, se realiza como en la misa estacional. Los diáconos que toman parte en la bendición de los óleos, se dirigen al altar delante de los presbíteros concelebrantes.

15. En esta misa no se dice Credo.

16. La oración de los fieles, que tiene formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales.

17. Quienes comulgan en esta misa pueden volver a comulgar en la misa vespertina.

Cosas que hay que preparar

Para la bendición de los óleos, además de lo necesario para celebración de la misa estacional, prepárese lo siguiente:

En la sacristía o en otro lugar apto:

- las vasijas de los óleos;
- aromas para la confección del crisma, si el obispo quiere hacer la mezcla en la misma acción litúrgica;
- pan, vino y agua para la misa, que son llevados juntamente con los óleos antes de la preparación de los dones.

En el presbiterio:

- una mesa para colocar las ánforas de los óleos, dispuesta de tal manera que los fieles puedan ver y participar bien en toda la acción litúrgica;
- la sede para el obispo, si la bendición se hace ante el altar.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

18. Antífona de entrada *Cf. F/p 2, 10. 8. 11*

Jesucristo nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice Gloria.

19. Oración colecta

DIOS y Padre nuestro,
que ungiste a tu Unigénito con el Espíritu Santo,
y lo constituiste Cristo y Señor;
concede a quienes participamos ya de su consagración
que seamos en el mundo testigos de su obra redentora.
Por nuestro Señor Jesucristo.

20. Una vez proclamado el Evangelio, el obispo pronuncia la homilía, en la cual, a partir del texto de las lecturas de la liturgia de la Palabra, instruye al pueblo sobre la unción sacerdotal, exhorta a los presbíteros a conservar la fidelidad a su ministerio y les invita a renovar públicamente sus promesas sacerdotales.

Renovación de las promesas sacerdotales

21. Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con estas o semejantes palabras:

Obispo:

Amados hijos: al celebrar hoy la conmemoración anual del día en que Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, ¿quieren ustedes renovar las promesas que hicieron el día de su ordenación, ante su obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Los presbíteros, conjuntamente, responden a la vez:
Sí, quiero.

Obispo:
¿Quieren unirse más íntimamente a nuestro Señor Jesucristo, modelo de nuestro sacerdocio, renunciando a sí mismos y reafirmando los compromisos sagrados que, impulsados por amor a Cristo y para servicio de su Iglesia, hicieron ustedes con alegría el día de su ordenación sacerdotal?

Presbíteros:
Sí, quiero.

Obispo:
¿Quieren ser fieles dispensadores de los misterios de Dios, por medio de la sagrada Eucaristía y de las demás acciones litúrgicas, y cumplir fielmente con el sagrado oficio de enseñar, a ejemplo de Cristo, Cabeza y Pastor, no movidos por el deseo de los bienes terrenos, sino impulsados solamente por el bien de los hermanos?

Presbíteros:
Sí, quiero.

Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, el obispo prosigue:
Y ustedes, queridos hijos, oren por sus sacerdotes; que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones celestiales, para que sean fieles ministros de Cristo, Sumo Sacerdote, y los conduzcan a ustedes hacia él, que es la fuente única de salvación.

Pueblo:
Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:
Oren también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico, encomendado a mis débiles fuerzas, y que sea entre ustedes una imagen viva y cada vez más perfecta de Cristo Sacerdote, buen Pastor, Maestro y servidor de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos conserve en su amor y nos lleve a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

Todos:

Amén.

22. *No se dice* Credo.

Liturgia de la bendición de los óleos

23. Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos, o, en su defecto, algunos presbíteros y ministros, o bien los mismos fieles que presentan el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se han dejado preparados los óleos y las otras ofrendas.

Al volver al altar lo hacen de este modo: en primer lugar, el ministro que lleva el recipiente con los aromas, si es que el obispo quiere hacer él mismo la mezcla del crisma; después, otro ministro con la vasija del óleo de los catecúmenos; seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística.

Al avanzar la procesión por la iglesia, la “schola” canta el himno *O Redemptor* u otro canto apropiado, respondiendo toda la asamblea, en lugar del canto del ofertorio.

Himno

O Redemptor, sume carmen
Temet concinéntium.
Arbor feta alma luce
Hoc sacrándum prútulit,
Fert hoc prona praesens turba
Salvatóri saéculi.

Consecráre tu dignáre,
Rex perénnis patriae,
Hoc olívum sígnum vivum
Iura contra daémonum.

Ut novétur sexus omnis
Uctione chrísmatis;

Ut sanétur sauciáta
Dignitatis glória.

Lota mente sacro fonte
Aufugántur crímina,
Uncta fronte sacrosáncta
Influunt charísmata.

Corde natus ex Paréntis,
Alvum implens Vírginis,
Praesta lucem, claude mortem
Chrísmatis consórtibus.

Sit haec dies festa nobis
Saeculórum saéculis,
sit sacráta digna laude
nec senéscat témpore.

Cuando llegan al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva la vasija para el santo crisma, se la presenta al obispo, diciendo en voz alta: Óleo para el santo crisma; el obispo la recibe y se la entrega a uno de los diáconos que le ayudan, el cual la coloca sobre la mesa que se ha preparado. Lo mismo hacen los que llevan las vasijas para el óleo de los enfermos y de los catecúmenos. El primero dice: Óleo de los enfermos; el otro: Óleo de los catecúmenos. El obispo recibe ambas vasijas y los ministros las colocan sobre la mesa que se ha preparado.

La Misa se desarrolla como en el rito de la concelebración, hasta el final de la plegaria eucarística, a no ser que todo el rito de la bendición se tenga realice inmediatamente. En este caso, todo se dispone según se describirá más adelante.

Bendición del óleo de los enfermos

24. Estando todo dispuesto, el obispo, de pie, sin mitra, y de cara al pueblo, con las manos extendidas, dice esta oración:

DIOS nuestro, Padre de todo consuelo,
que, por medio de tu Hijo
quisiste curar las dolencias de los enfermos,
atiende benignamente la oración que brota de nuestra fe
y envía desde el cielo tu Santo Espíritu Santo Consolador
sobre este aceite fecundo,
que quisiste que un árbol vigoroso ofreciera
para alivio de nuestro cuerpo;

de manera que, por tu santa ✠ bendición,
se convierta, para todo el que sea ungido con él,
en protección del cuerpo, del alma y del espíritu,
sientan en cuerpo y alma tu divina protección
para quitar todo dolor, toda debilidad
y toda enfermedad.

Que sea para nosotros óleo santo,
bendecido por ti, Padre,
en nombre de Jesucristo Señor nuestro.

[Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

✠ Amén.]

La conclusión Él, que vive y reina se dice solamente cuando la bendición se hace fuera de la plegaria eucarística.

Bendición del óleo de los catecúmenos

25. Acabada la bendición del óleo de los enfermos el obispo bendice el óleo de los catecúmenos con la siguiente oración:

DIOS nuestro, fuerza y protección de tu pueblo,
Que hiciste del aceite un signo de fortaleza,
dígnate bendecir ✠ este óleo,
y fortalece a los catecúmenos que con él serán ungidos,
para que, al recibir la fuerza y la sabiduría de Dios,
comprendan más profundamente el Evangelio de Cristo,
afronten animosamente las exigencias de la vida cristiana
y, hechos dignos de la adopción filial,
sientan la alegría de renacer y vivir en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

Consagración del crisma

26. Seguidamente, el obispo derrama los aromas sobre el óleo y hace el crisma en silencio, a no ser que ya estuviese preparado de antemano.

Una vez hecho esto, dice la siguiente invitación a orar:

Hermanos muy queridos: pidamos a Dios Padre todopoderoso, que bendiga y santifique este Crisma para que cuantos sean ungidos

externamente con él, también reciban esta unción interiormente y los haga dignos de la divina redención.

Entonces el obispo, oportunamente, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice una de las siguientes oraciones de consagración:

I

DIOS nuestro, autor de todo crecimiento y progreso espiritual, acepta complacido el homenaje de acción de gracias que, por nuestra voz, te presenta, gozosa, la Iglesia.

Pues, al principio del mundo, tu hiciste brotar de la tierra árboles que dieran fruto
y que, de entre ellos, surgiera el olivo
cuyo suavísimo aceite habría de servir para el santo Crisma.

Ya David, presintiendo con espíritu profético los sacramentos que tu gracia, anunció que nuestros rostros habrían de quedar ungidos con aceite en señal de alegría;
y cuando, en tiempos pasados, fueron purificados los pecados del mundo por el diluvio, con una rama de olivo, signo de la gracia futura, la paloma mostró que había vuelto la paz a la tierra.

Lo cual está significado en el tiempo presente cuando, ya borradas las culpas de todos los delitos por las aguas bautismales, la unción con este aceite llena nuestros rostros de alegría y de paz.

También mandaste a Moisés, tu servidor, que su hermano Aarón una vez purificado con agua, lo consagrara sacerdote, ungiéndolo con este aceite.

A todo lo cual se le añadió un honor más alto
cuando tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro,
le exigió a Juan que lo bautizara
en las aguas del Jordán.
Porque entonces, al enviar sobre Él
el Espíritu Santo en forma de paloma,
y con el testimonio de tu voz,
declaraste tener, en tu Unigénito, toda tu complacencia.

Y así pusiste de manifiesto que en Él se cumplía
lo que David había profetizado
al cantar en el salmo que tu Hijo sería ungido
con el óleo de la alegría, entre todos sus compañeros.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Te suplicamos, Señor,
que santifiques con tu bendición ✠ este óleo fecundo
y que infundas en él la fuerza de tu Espíritu Santo,
junto con el poder de Cristo,
de quien el santo Crisma toma su nombre
y con el cual ungiste a tus sacerdotes y reyes,
y a tus profetas y mártires.

Haz que este Crisma
sea sacramento de vida y perfecta salvación
en favor de quienes nacerán espiritualmente
del agua bautismal,
a fin de que santificados por esta unción,
y borrada la mancha original,
se hagan templo de tu gloria
y exhalen la fragancia de una vida agradable a ti,
para que así,
conforme a la eficacia de tu sacramento,
habiéndoles conseguido la dignidad real, sacerdotal y profética,
sean revestidos con el don incorruptible.

Que de esta manera sea Crisma de salvación
para aquellos que hayan renacido
del agua y del Espíritu Santo,
y los haga partícipes de la vida eterna
y herederos de la gloria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

O bien esta oración:

II

DIOS nuestro,
autor de los sacramentos y dador espléndido de la vida
te damos gracias por tu inefable bondad
al haber prefigurado en la Antigua Alianza
el misterio del aceite que santifica,
y haberlo hecho patente de modo especial
en tu Hijo amado
cuando llegó la plenitud de los tiempos.

En efecto, cuando tu Hijo, nuestro Señor,
Redimió al género humano
por el misterio de la Pascua,
llenó a tu Iglesia en plenitud con el Espíritu Santo
y la dotó admirablemente de dones celestiales,
para que, por su medio,
se llevara a cabo plenamente en el mundo
por medio de la Iglesia,
la obra de la salvación.

Desde entonces, mediante este santo misterio del Crisma
De tal forma repartes a los hombres las riquezas de tu gracia
Que así tus hijos, renacidos en el baño bautismal,
quedan fortalecidos por la unión del Espíritu Santo
y, configurados a tu Ungido,
participan de su dignidad de profeta, de sacerdote y de rey.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por tanto, Señor, te rogamos
Que, por el poder de tu gracia,
esta mezcla de aceite y perfume
se convierta para nosotros en sacramento de tu bendición ✠ ;
derrama generosamente los dones del Espíritu Santo
sobre nuestros hermanos ungidos con este Crisma.
Adorna con el esplendor de la santidad los lugares y objetos
marcados con este óleo santo.
Pero sobre todo, por el misterio de este Crisma
haz crecer a tu Iglesia
hasta alcanzar aquella medida de plenitud
en la que tú, Resplandor de luz eterna,
serás todo en todos,
con Cristo, en el Espíritu Santo,
por lo siglos de los siglos.
✠ Amén.

Liturgia eucarística

27. Terminada la bendición de los óleos, los fieles designados para ello llevan el pan, el vino y el agua para la celebración de la Eucaristía (a no ser de que se hayan llevado ya junto con los óleos, en el caso de que la bendición de éstas se haga siguiendo la Tradición Romana). La celebración de la Misa continúa como de costumbre

28. Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que la eficacia de este sacrificio
lave nuestras antiguas culpas,
y nos haga crecer en novedad de vida
y en plenitud de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29. Prefacio: El sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Ya que, por la unción del Espíritu Santo,
constituiste a tu Unigénito
Pontífice de la alianza nueva y eterna,
y en tu designio salvífico, has querido
que su sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia.

En efecto, Cristo no sólo confiere
la dignidad del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino que, con especial predilección,
elige a algunos de entre los hermanos,
y mediante la imposición de las manos,
los hace partícipes de su ministerio de salvación,
a fin de que renueven, en su nombre,
el sacrificio redentor,
preparen para tus hijos el banquete pascual,
fomenten la caridad en tu pueblo santo,
lo alimenten con la Palabra,
lo fortifiquen con los sacramentos
y, consagrando su vida a ti
y a la salvación de sus hermanos,
se esfuercen por reproducir en sí mismos la imagen de Cristo
y te den un constante testimonio
de fidelidad y de amor.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y santos,
te alabamos, cantando llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

30. Antífona de comunión *Sal 88, 2*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
y mi boca proclamará tu fidelidad, de generación en generación.

31. Oración después de la comunión

TE pedimos, Dios todopoderoso,
que, alimentados por tus sacramentos,
merezamos convertirnos en buen olor de Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

32. Dada la bendición conclusiva de la misa, el obispo pone y bendice el incienso en el incensario, y se organiza la procesión hacia la sacristía después de que el diácono dice: Podéis ir en paz.

Los óleos bendecidos son llevados por sus ministros inmediatamente después de la cruz. La schola o el pueblo cantan algunos versos del himno O Redemptor u otro canto apropiado.

33. En la sacristía, el obispo, oportunamente, puede advertir a los presbíteros cómo hay que tratar y venerar los óleos, y también cómo hay que conservarlos cuidadosamente.

34. La recepción de los santos óleos en cada parroquia puede hacerse antes de la celebración de la misa vespertina de la Cena del Señor o en otro momento oportuno.